

# Una renuncia que se trasciende a sí misma.

---

Todavía es temprano para poder realizar una evaluación profunda del papado de Benedicto XVI, que culminará el 28 de febrero próximo, aunque su sorpresiva renuncia precipita la necesidad de unos primeros balances.

Cuando en abril de 2005 el Cardenal Joseph Ratzinger fue proclamado Papa, todo indicaba la profundización de la línea conservadora de su predecesor, durante cuyo papado se había desempeñado, con peculiar firmeza, como “guardián de la fe” al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Sin embargo, Ratzinger, ya devenido Benedicto XVI, desarrolló acciones y tuvo actitudes que muestran un papado con contraste, sobre un fondo conservador pero a la vez preocupado por la transformación del aparato de gobierno vaticano, la curia romana, la limpieza de la misma Iglesia en relación a los hechos de pederastia, y -pese a algunas censuras a teólogos y al intento de control de las religiosas de EEUU- la generación de espacios de diálogo plural que hubieran sido impensables en tiempos de Juan Pablo II.

En este sentido podemos hablar de continuidad y de diferencias, aún en el mismo final, con Juan Pablo II, así como podemos afirmar que Benedicto XVI marcó algunas diferencias con el Cardenal Ratzinger.

Entre los desaciertos y asuntos más criticables de la gestión de Benedicto XVI se puede mencionar el discurso pronunciado en Alemania, más precisamente en Ratisbona, que generó fuertes reacciones en el mundo islámico a causa de haber citado en el mismo a un emperador Bizantino que vinculaba a Mahoma con la violencia. Esto implicó un acto de reparación en su visita a Turquía, rezando en dirección a la Meca con el Gran Mufti de Estambul en la Mezquita Azul.

Se pueden citar también las declaraciones hechas durante su viaje a Brasil para la apertura de la Conferencia de Obispos latinoamericanos de Aparecida donde sugirió que los indígenas debían estar agradecidos a los colonizadores europeos. Esto también mereció una aclaración posterior destinada a corregir sus propias declaraciones.

Se suman las declaraciones hechas en 2009 a bordo del avión papal durante el viaje a África donde afirmó que el efecto del uso de condones emporaría el desarrollo del SIDA en ese continente.

Ciertamente este intelectual y teólogo no es un político ni tiene el carisma de su antecesor.

Otro elemento a tomar en cuenta fue el permiso para volver a la misa en latín, dejada atrás por el Concilio Vaticano II, y el posterior levantamiento de la excomunión a cuatro obispos ultraconservadores uno de los cuáles negó públicamente la existencia del Holocausto.

Introdujo el cambio de una oración en latín para la misa tradicional del Viernes Santo, borrando una referencia a los judíos y su "ceguera", aunque llamándolos a aceptar a Jesús, lo que generó también reacciones en el mundo judío.

Tuvo una posición contraria al matrimonio de personas del mismo sexo, así como a lo que las jerarquías eclesíásticas llaman la "ideología de género", también se opuso al acceso de las mujeres al sacerdocio.

Tenía su propio proyecto para la Iglesia Católica, basado en el reforzamiento de la identidad católica con énfasis diferentes al que tuvo su antecesor. Propició el afianzamiento de la identidad, una iglesia pequeña, de convencidos, que dejara de lado los grandes eventos masivos. Pero su proyecto no pudo avanzar

Lo que fue llamado "vatileaks" puso en evidencia la pugna de los distintos grupos en pugna en la estructura vaticana.

Criticó al capitalismo, lo que generó que otros sectores expresaran su disconformidad. Por otra parte tuvo que hacer frente al escándalo de la pedofilia de sacerdotes y obispos en varios lugares del mundo y rompió con la política del ocultamiento, por la cuál es mejor ocultar y negar todo aquello que pueda perjudicar a la Iglesia. Promovió reformas orientadas a condenar ese tipo de conductas, no encubrirlas y sacarlas de la Iglesia.

Dio un importante paso en la línea de transparentar aspectos de las finanzas del vaticano dando lugar a una inspección externa de sus políticas de control de lavado de dinero.

Trabajó en la transformación de la curia vaticana a través de nombramientos de personas con clara integridad para diferentes cargos.

Durante su papado se pudieron concretar asuntos que no habían sido posibles en el período anterior, como la renovación de la conducción de los Jesuitas, que –en clima de apertura y no de control romano- pudieron tener su Congregación General y nombrar su superior general.

Asimismo se pudo desarrollar la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida.

Por otra parte, a fines de 2012 se realizó un Congreso Continental de Teología con la participación de la mayoría de los teólogos de la liberación, en una universidad Jesuita, asunto impensable en el pontificado de Juan Pablo II.

Supo distinguir entre su persona y rol y la voluntad de Dios. Desde el momento de su elección como Papa en adelante siempre habló de su nombramiento como algo hecho por los señores cardenales y no necesariamente por la expresión de la voluntad de Dios, incluso en su alocución de renuncia.

Quizá uno de sus mayores aportes –el tiempo lo dirá- es su propia renuncia. Desde hace cientos de años no se producía la renuncia de un Papa. Las pocas que se citan, y están documentadas en la historia, han sido en medio de complejos contextos de fuertes enfrentamientos y división.

Más allá de los elementos de carácter personal, su renuncia es un hecho trascendente. Pone de relieve los límites del ser humano, aún para los papas. Transmite un mensaje al conjunto de la Iglesia y principalmente a sus jerarquías en cuanto que los cargos no son para toda la vida, que no hay que aferrarse a ellos. De hecho los obispos solo pueden serlo hasta los 75 años en que están obligados a presentar renuncia a Roma.

En lugar de reglamentarlo Benedicto XVI prefirió decirlo con su propio ejemplo.

Néstor Da Costa es Doctor en Sociología, especializado en Sociología de las Religiones. Es presidente de la Asociación de Cientistas Sociales de las Religiones del MERCOSUR. Es Director Académico del Instituto Universitario CLAEH.